

El testamento del Dr. Mabuse

Fritz Lang. Alemania. 1933. 122 min. ByN. v.o.s.e.



SINOPSIS

Al inspector Lohmann lo llama por teléfono un antiguo miembro del Departamento de Policía para denunciar un caso de falsificación. Sin embargo, antes de que pueda testificar y revelar los detalles del delito, se vuelve loco a causa de un atentado. Las investigaciones de Lohmann en seguida lo conducen hasta el doctor Mabuse, pero el famoso criminal hace años que está recluido en una clínica mental, cuyo director, el doctor Baum, es un eminente psiquiatra que se ha dejado fascinar por el genio de Mabuse y por su legado: una especie de testamento donde describe el camino que hay que seguir para fundar el Imperio del Crimen.

FICHA TÉCNICA

Título original: *Das testament des dr. Mabuse.*
Título español: *El testamento del Dr. Mabuse.*
Nacionalidad: Alemania. **Año de producción:** 1933.
Dirección: Fritz Lang.
Guión: Fritz Lang, Thea von Harbou.
Producción: Nero Films.
Productor: Fritz Lang, Seymour Nebenzal.
Fotografía: Fritz Arno Wagner.
Montaje: Conrad von Molo, Lothar Wolff.
Música: Walter Siebel.
Sonido: Adolf Jansen, James G. Stewart, Conrad von Molo.
Director artístico: Emil Hasler, Karl Vollbrecht.
Vestuario: Hans Kothe.
Maquillaje: Franz Siebert.
Intérpretes: Rudolf Klein-Rogge, Oskar Beregi, Theodor Loos, Karl Meixner, Otto Wernicke, Klaus Pohl, Wera Liessem, Gustav Diesl, Camilla Spira, Rudolf Schündler, Theo Lindgen, Oskar Hocker.
Duración: 122 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

COMENTARIO

El testamento del Dr. Mabuse (1933) de Fritz Lang, la secuela de su *Doctor Mabuse, jugador* de 1922, supone un sensacional surtidor de imágenes que casi hace que el cine de principios de los años setenta resulte apacible.

El segundo *Mabuse* disfrutó de una breve vida en las salas de Alemania (Goebbels lo prohibió en 1933). Goebbels, en una especie de compensación, le ofreció a Lang el trabajo de dirigir la industria cinematográfica alemana (en esencia, la UFA), y la respuesta del director fue abandonar el país ese día. El propio ministro de propaganda intentó dirigir películas que enfocó hacia la exaltación de las SA (hasta la famosa Noche de los Cuchillos Largos u Operación Colibrí, en 1934) pero, tras las malas taquillas, la UFA se centraría en películas de tipo "escapista".

En el clásico de Lang de 1932, *Mabuse*, el maestro criminal e hipnotizador que quería dominar el mundo, ahora es un lunático en un manicomio. El sensual y musculoso ente de la primera película aparece como un espectro devastado en la segunda. Continúa, con todo, dirigiendo su banda de encapuchados: a sus órdenes, matan y roban, prenden fuego a fábricas químicas y planean destruir los cultivos y envenenar los suministros de agua.



Lang escribió en 1943 que había diseñado "...una alegoría para mostrar los procesos de terrorismo de Hitler ... Esperaba exponer la teoría nazi, enmascarada, de la necesidad de destruir deliberadamente todo lo que es valioso para la gente ... Entonces, cuando todo se colapsara y el pueblo fuera arrojado a la desesperación total, éste trataría de encontrar "ayuda" en el nuevo orden...".

Mabuse muere pero antes de hacerlo hipnotiza a su psiquiatra, que continúa llevando a cabo los planes del difunto. Un curioso caso, remitiendo a la afirmación anterior de Lang, de envenenamiento mental, que evoca el hechizo que Hitler lanzó sobre la psique alemana. Perseguido por el inspector Lohmann, voluminoso y entusiasta (interpretado por Otto Wernicke, que

ya acompañó a Peter Lorre en *M, el vampiro de Düsseldorf*), el psiquiatra se parece cada vez más a Mabuse y finalmente se vuelve tan loco como su propio mentor.

Si bien este *Mabuse* no es tan surrealista y deslumbrante como su predecesor, sí es una película rica en sobresaltos y en imágenes mágicas (santo y seña del cine de Lang). Como muestra, la secuencia del atentado en el atasco, en que el pobre "condenado" toca su claxon al ritmo en que lo hacen otros coches, sin saber que está dando la señal de su propia ejecución.

En *El testamento del Doctor Mabuse*, como en muchas de las películas de Lang, el director transmite de manera brillante la sensación de estar atrapado, arrinconado en el momento en que

se aproxima la muerte, resonando en la cabeza las consecuencias de toda una vida. Durante un tiroteo con la policía, entre dos delincuentes cundirá el pánico y acabarán volviéndose el uno contra el otro, luchando salvajemente, debatiéndose entre la posibilidad de rendirse o aguantar. Mientras tanto, una joven pareja encerrada en un sótano con una bomba de relojería decide romper una tubería de agua con la esperanza de disminuir el impacto de la explosión; cuando la mujer teme que la muerte es inevitable, ya sea ahogándose o volando por los aires, el hombre la mira con cariño y se encoge de hombros lentamente.

Para la mayoría de los personajes de Lang, rara vez hay una vía de escape, una salida. El clímax del primer *Mabuse* mostraba al Doctor tratando desesperadamente de abrirse camino a través de unas puertas atornilladas. Lang parecía ser un "especialista" en esas personas que estaban desesperadas por escapar: de lugares donde podrían ser asesinados o de situaciones que consideraban intolerables. Las películas de *Mabuse* nos muestran nuevamente de qué se escapó Lang en Alemania y nos recuerdan nuestra suerte al poder disfrutar de una carrera cinematográfica que se extendió, precisamente, porque Fritz Lang, en un momento de su vida, tuvo la fortuna de poder huir.

Por Nora Sayre, en The New York Times. (6/12/1973).
<http://www.nytimes.com/movie/review?res=9D04E7DA1239E73ABC4E53DFB4678388669EDE>